

Asociación Regional de Productores Agropecuarios ARPAC (Perú)



La cooperativa ARPAC se ubica entre el Machu Picchu y Cuzco, en el llamado Valle sagrado de los Incas que todavía contiene las variedades más antiguas y ancestrales de maíz. La cooperativa se compone de 40 familias campesinas que se dedican a preservar esta variedad endógena de maíz gigante gracias al apoyo del Comercio Justo. Además del cultivo, también realizan el tostado, aumentando el valor añadido del producto en origen.

La cooperativa vende este maíz gigante en los mercados locales y también los exporta a otros mercados, logrando así su independencia económica y comercial, mejorando a su vez la calidad de vida de los campesinos/as.

Un factor importante que les ha permitido mejorar su economía es la unidad de los pequeños productores, donde se promueve la cooperación y ayuda mutua, en medio de capacitaciones enfocados a la producción, canales de comercialización, cultivos agroecológicos y cuidado del medio ambiente.

El proyecto favorece a 708 familias (465 originales y 243 del compartir) de 6 comunidades de la Provincia de Anta en Cuzco, quienes han mejorado sus sistemas alimentarios y productivos, basados en principios agroecológicos. Ellos recibieron recursos para la crianza de cuyes, producción de hortalizas, viviendas saludables, etc. Lo que ayuda a garantizar la diversificación productiva, logrando así que accedan y dispongan de más y mejores productos. Entre los grandes avances que ha tenido la comunidad están que han reducido la presencia de agroquímicos en su producción agropecuaria, 346 familias incrementaron la ingesta de proteínas animal basada en el consumo de carne de cuy, 350 familias vienen manejando y seleccionando adecuadamente los desechos orgánicos e inorgánicos. 22 líderes técnicos o promotores agropecuarios capacitan y realizan el seguimiento del manejo de los desechos sólidos en sus comunidades, 90 mujeres de 4 asociaciones comercializan diferentes potajes en ferias semanales locales, con una rentabilidad del 100%, entre otros.

No está en los planes de la ARPAC que los campesinos se trasladen a vivir a la ciudad, sino que se queden o retornen a sus lugares de origen y sigan produciendo para alimentar a las ciudades con productos de calidad. Una calidad dirigida además al consumo familiar y no sólo para destinar lo mejor a la venta.

La ARPAC calcula que en promedio, los productores han duplicado sus ingresos desde que participan en el mercado, siempre teniendo acceso a capacitaciones para mejorar los procesos productivos, alternativas al uso de pesticidas, y otros.